



EL PAPEL DE LAS CLM EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

“El gozo y la esperanza, las tristezas y las angustias del hombre de nuestros días, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustias de los discípulos de Cristo, y nada hay verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón.”

Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* 1
Concilio Vaticano II

“En el seno de la cristiandad, la antorcha divina de la fe palidece y se apaga, la virtud retrocede al hacerse cada día más escasa, y los vicios se desatan con un furor espantoso. Se diría que ya estamos viviendo el momento predicho de una defección general y de una apostasía prácticamente universal.

Sin embargo, esta descripción, desgraciadamente fiel, de nuestra época, no nos desalienta. El poder de María no ha disminuido. Creemos firmemente que Ella vencerá esta herejía como todas las demás, porque Ella es, hoy como siempre, la Mujer por excelencia, la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente.”

Guillermo José Chaminade
Carta a los Predicadores de Retiros del 24 de agosto de 1839

1. INTRODUCCIÓN

1.1. La reciente encuesta realizada en los últimos meses en las CLMs de todo el mundo nos ofrece la oportunidad de agradecer a Dios tantas cosas buenas que las CLMs del mundo viven en la Iglesia y la sociedad. Pero al mismo tiempo tenemos que reconocer con humildad que la encuesta nos muestra algunas de nuestras debilidades que nos interpelan y piden una respuesta firme, audaz y llena de esperanza:

1.1.1. Somos muy conscientes de las necesidades del mundo pero nos faltan acciones prácticas.

1.1.2. Nos gusta nuestra comunidad local pero nos cuesta colaborar y sentirnos parte de una comunidad más amplia.

1.1.3. Trabajamos por las nuevas vocaciones pero con escasos resultados.

1.1.4. Estamos poco presentes en lo social y en lo político.

1.1.5. Compartimos nuestro tiempo de oración pero nos cuesta mucho compartir nuestro dinero.

1.1.6. Nos sentimos Iglesia pero estamos poco presentes en sus organizaciones laicas.

2. **COMUNIDAD Y FAMILIA MARIANISTA**

- 2.1. Vemos la Familia Marianista como nuestra forma natural de vivir la fe en Comunidad, como una intuición propia del Carisma Marianista. Valoramos especialmente la horizontalidad de su estructura, en la que las Comunidades Laicas Marianistas, las Hijas de María Inmaculada, la Compañía de María y la Alianza Marial viven y crecen en interdependencia unas de otras en base a su vocación marianista específica, en unión sin confusión. Nos proponemos buscar nuevas situaciones de colaboración y asociación con las diferentes ramas que se pueden dar ya o en el futuro inmediato (comunidades mixtas, misiones en colaboración...)
- 2.2. La raíz de nuestras comunidades y nuestros miembros está en Jesucristo, nuestro verdadero Libertador, por lo que nos empeñamos en cultivar nuestra relación con Él, tomando a María como modelo. E, inspirados por las palabras y acciones de nuestros fundadores¹, elegimos hacerlo en comunidad.
- 2.3. Frente al individualismo, elegimos vivir nuestra fe en comunidad. Podemos ofrecer al mundo una vivencia real de un Dios alegre, liberador y símbolo de amor a todos aquellos/as que sienten esa cierta inquietud espiritual, característica de nuestro tiempo.
- 2.4. Esta vivencia de Dios nos impulsa a tener un espíritu abierto y dialogante con todos, que nos permita colaborar en la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Nuestras comunidades se caracterizan por la acogida, el acercamiento a las personas, el respeto a los tiempos y formas de cada uno/a. El Espíritu de Jesús nos impulsa a dar la bienvenida y a aceptar a todo el mundo tal y como es.
- 2.5. La comunidad² es, sobre todo, un lugar de celebración y vivencia de la fe, así como de profundización en la oración personal. Queremos avanzar hacia celebraciones más participativas y vivas potenciándolas con más creatividad e innovación, ya que lo consideramos necesario para adaptarnos a los signos de los tiempos.

¹ “Los fieles necesitan unirse en asociaciones: para sostenerse en el fervor; para resistir no sólo a las tentaciones del demonio y a las incitaciones de la naturaleza corrompida, sino, sobre todo, a las seducciones del mundo; para, en el caso de una caída, encontrar la ayuda necesaria. La sociedad mundana produce como un aire moral muy frío. Un cristiano ferviente, aislado de los otros cristianos y expuesto a este aire, necesariamente perderá el calor divino que le anima”. Des Congrégations sous le titre de l’Immaculée Conception de Marie Mère de Dieu, 1806.

² Documento “Ser en comunidad”, 3º Encuentro Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas, Filadelfia (EE.UU.), 2001

- 2.6. Proponemos buscar en nuestra tradición marianista aquellas inspiraciones y modelos que arrojan luz toda la vida de la comunidad. También tenemos que crear medios para trasladar las soluciones que están dando buenos resultados en determinados países a aquellos que tienen dificultades, especialmente en relación a la formación y el acercamiento a nuevos miembros.
- 2.7. Necesitamos fomentar nuestra formación para mejorar nuestro ser cristianos y cristianas en el mundo, implicando a todas las ramas de la Familia Marianista en la preparación de formadores, laicos y religiosos, para impulsar la formación en las CLM.
- 2.8. Todas las comunidades trabajan por aproximarse y dar la bienvenida a nuevos miembros con diferentes iniciativas que, sin embargo, son ineficaces en muchos países, lo que requiere una reflexión personal y colectiva sobre los métodos y formas utilizados.
- 2.9. Somos comunidades horizontales en las que queremos que exista un compromiso claro de asistencia, sostenimiento económico y desempeño de las funciones que se precisen. Es necesaria una reflexión sobre los recursos humanos y económicos necesarios para lograr los objetivos que nos queremos plantear y buscar un modelo adecuado y sostenible.
- 2.10. Uno de los principales retos de las CLM es llegar a una apertura dialogante con el entorno que derive en una mayor influencia social transformadora y una mayor implicación misionera.
- 2.11. Queremos buscar los caminos adecuados para responder, como seguidores de Jesús, a los nuevos y complejos desafíos que la realidad plantea. Entramos en una fase en la que el Señor nos llama decididamente a “salir de nuestra casa” (Gen. 12, 1) y a abrirnos a otras comunidades, regiones, países y al mundo. Dado que nuestras comunidades están situadas a grandes distancias unas de otras, nos esforzamos por permanecer conectadas y por fomentar y celebrar nuestro carisma marianista.
- 2.12. En la comunidad, esperamos seguir encontrando alimento espiritual y de formación pero también trabajamos por reforzar más los aspectos social y misionero. Intuimos que el camino puede comenzar por la creación de proyectos misioneros de sostenimiento conjunto, que además pueden ir creando un clima más favorable al compartir bienes y recursos económicos. Independientemente de la escasez de los mismos, animamos a nuestros miembros y comunidades a vivir de forma sencilla y evitar el materialismo.

3. **IGLESIA**

- 3.1. Gracias a nuestro bautismo, somos parte de la Iglesia. Nuestro ser Iglesia es a través de la Familia Marianista. Buscamos estar abiertos a la acción del Espíritu Santo en la oración para, como María, poder encontrar la manera correcta de leer los signos de los tiempos, compartir las fortalezas de nuestro carisma y responder a los nuevos y complejos desafíos que la realidad plantea.
- 3.2. Ofrecemos universalmente el mensaje de Jesucristo para dar respuesta a los grandes interrogantes de las personas. Especialmente ofrecemos nuestra espiritualidad a los que están en búsqueda.
- 3.3. El Concilio Vaticano II es para nosotros/as un acontecimiento importante, que abrió la puerta a un nuevo papel activo de los laicos y laicas en la Iglesia, lleno de planteamientos y retos importantes. Pensamos que su implantación debe impulsarse aún más y nos proponemos profundizar nuestra formación en los documentos de dicho Concilio.
- 3.4. Sí percibimos la necesidad de que las CLM busquen medios que permitan una participación más directa y una representación más abierta y decisiva de los y las fieles en la vida de la Iglesia.
- 3.5. Creemos que la liturgia en la Iglesia es un signo y una forma de unidad. Debemos promover una participación más activa y consciente, haciendo la liturgia más accesible, así como más celebrativa y festiva, reflejo de las diversas culturas.
- 3.6. A través del conocimiento profundo del carisma marianista, queremos compartir lo que somos y lo que hacemos en la Iglesia más amplia, haciéndonos visibles y dando ejemplo con nuestra vida.
- 3.7. Promovemos una Iglesia más sencilla, más comprensiva y dialogante, más pobre y más próxima a las realidades humanas³.
- 3.8. La implicación activa de los laicos y las laicas en la Iglesia (una llamada que recibimos en el Concilio Vaticano II y, en otros documentos de la Iglesia y en la inspiración de los fundadores de la Familia Marianista) es muy importante para nosotros. Como laicos y laicas marianistas estamos llamados a tomar mayor responsabilidad en nuestra Iglesia. Tenemos que estar presentes en las estructuras laicas de la misma en todos los niveles, local, regional, nacional, continental e internacional y compartir nuestra experiencia de igualdad entre laicos/as y religiosos/as.

³ Véase el punto 32 del documento “En Alianza con María”, 4º Encuentro Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas, Burdeos, 2005.

- 3.9. Promovemos un papel más activo de la mujer y su participación en instancias de toma de decisiones de la Iglesia.
- 3.10. Necesitamos encontrar nuevas formas de animar a nuestra juventud, y de acercarnos a los demás de manera más efectiva y de aprovechar sus talentos en la Iglesia.

4. **SOCIEDAD**

- 4.1. Nuestras comunidades son parte de las sociedades en las que viven. En la sociedad encarnamos el carisma marianista.
- 4.2. La misión propia y específica de los laicos debe realizarse en el mundo, de tal modo que, con nuestro testimonio y nuestra actividad, contribuyamos a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas.
- 4.3. La vida en familia debe ser un lugar fundamental de desarrollo de nuestra fe, nuestros valores y nuestra misión como cristianos. Como Familia Marianista formamos comunidades y la familia forma parte de la comunidad, trabajando por el respeto a la dignidad de cada ser humano.
- 4.4. Nuestro modo de vivir consciente nos lleva a encarnar una forma de vida basada en los valores del Evangelio, a través del discernimiento personal y comunitario, cuyos efectos prácticos comienzan por la aplicación de dichos valores en la pareja, la familia, el trabajo y nuestra participación más activa en la Iglesia y en la sociedad.
- 4.5. Frente a la situación actual del mundo, apoyamos desde nuestras CLM a que la honestidad, la honradez, la cooperación, la profesionalidad, el esfuerzo y la responsabilidad en el trabajo bien hecho, la coherencia y otros valores evangélicos sean imprescindibles para sus miembros. En todos los ámbitos de nuestra vida, nuestras acciones como marianistas tocarán la vida de otros/as e influirán en la sociedad.
- 4.6. Los privilegios que generan desigualdades y la dificultad para compartir de nuestra sociedad, también impregnan nuestra comunidad. En muchas ocasiones, nos limitamos a poner en común lo estrictamente necesario para el sostenimiento de la misma. Sin embargo, sentimos la necesidad de un cambio; pensamos que ha llegado el momento de dar pasos en un nuevo proceso que nos lleve a compartir nuestros bienes y recursos.
- 4.7. Estamos llamados/as a impulsar más la justicia, creando grupos que influyan y conciencien en este sentido y tomando la palabra por aquellos/as que no pueden por sí mismos/as, con el fin de proponer e implementar políticas equilibradas en relación con los derechos humanos.

- 4.8. Las CLM nos oponemos a la violencia provocada por la intolerancia y buscamos impulsar la paz y convivir en armonía, desarrollando relaciones positivas con otras religiones.
- 4.9. Ya hemos comenzado un camino que potencie nuestro espíritu misionero, individual y comunitario, orientándonos más hacia lo social, tomando una opción clara y práctica como comunidad por los pueblos y las personas menos favorecidas y dando pasos que nos lleven a compartir cada vez más nuestro tiempo, bienes y talentos con los demás.
- 4.10. Nos proponemos cambiar nuestros hábitos de consumo, reflexionar sobre el uso de nuestros bienes y recursos económicos, participar activamente en movimientos sociales por la justicia y apoyar proyectos de desarrollo en nuestros países así como proyectos de cooperación en los países en vías de desarrollo.
- 4.11. Es necesario que nos impliquemos en las instituciones y organizaciones populares (asociaciones vecinales, plataformas sociales, actividad de partidos políticos, movimientos sociales y eclesiales, etc.) para cambiar el pequeño mundo que nos rodea sin renunciar a cambiar el mundo global.
- 4.12. Por último, confiamos en que la puesta en marcha de todas estas iniciativas de cambio sea no sólo contagiosa sino además compartida fuera de nuestras comunidades. *Como María, invitamos a hacer lo que Él nos diga⁴, para que unidos en el camino con la Madre, lleguemos al Hijo.*

Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo
sean glorificados en todas partes
por la Inmaculada Virgen María
Amén.

*Documento aprobado por la Asamblea General
del Quinto Encuentro Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas
celebrado en el mes de Agosto del año 2009 en la ciudad de Nairobi, Kenya.*

⁴ Cf. Carta a los Predicadores de Retiro del 24.08.1839